

Canje humanitario: todos ganan, todos ganamos

Jesús Machado Madera*



El tema del canje humanitario es uno de los temas de la política internacional venezolana que más ha conmovido la atención en las últimas semanas. Se trata del papel que jugará Hugo Chávez en el intercambio de políticos, policías, militares y ciudadanos colombianos, además de tres estadounidenses secuestrados, a cambio de cerca de 500 guerrilleros presos, entre los que se incluyen a “Sonia” y “Simón Trinidad”, relevantes comandantes de las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo* (FARC-EP), hoy presos en Estados Unidos.

El ofrecimiento del presidente Hugo Chávez de fungir como facilitador entre el presidente Álvaro Uribe y las FARC-EP, derrota las posturas del presidente colombiano y de los sectores políticos y militares de línea dura de “no negociar con los guerrilleros” y promover el rescate militar como método de liberación de las personas retenidas por éstos.

Este proceso tiene muchas trabas que tienen que ver con el papel asumido por cada actor político y el que simultáneamente le otorgan a los otros.

El gobierno colombiano ha aceptado la intervención del presidente venezolano no para negociar el canje humanitario, sino para facilitar el encuentro entre sus representan-

tes y los voceros de las FARC-EP. No es la primera vez que un representante de Venezuela accede a mediar en el conflicto colombiano, ya durante el mandato de Pastrana hubo una intervención para negociar la liberación de un familiar de uno de los edecanes del presidente Pastrana, que estaba secuestrado. Por otra parte, en la actualidad hay una aparente afinidad político-ideológica expresada por el mayor ejército guerrillero colombiano hacia el mandatario venezolano, lo que favorecería el diálogo.

El hecho de que Fernando Araújo, ministro de exteriores colombiano, haya estado retenido por las FARC-EP, impone un marcado acento en contra del éxito de esta negociación, pues como él mismo ha manifestado: “me cuesta mucho trabajo darle un espacio al optimismo”. El canciller es una figura que opaca el trabajo del Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo.

Por su parte, el presidente Chávez, a nuestro entender, estaría sobredimensionando su propio papel de facilitador para convertirlo en el de mediador-negociador, cosa que estaría generando mucho malestar al Presidente colombiano.

Pero las dificultades fundamentales en este proceso están en la existencia de lo que se denomina “Los inamovibles”, los no-negocia-

bles, dados por la inflexibilidad de presidente Uribe de no aceptar la petición de las FARC de una zona de despeje en dos municipios al sur del país para el intercambio, así como no permitir el retorno a las filas rebeldes de los guerrilleros que serían liberados.

Para el presidente Uribe, aceptar esas peticiones significarían cederle demasiadas concesiones a las FARC-EP, a quienes ha prometido derrotar por la vía militar en más de una ocasión. Ello equivaldría a reconocer el fracaso de su política belicista en dos sentidos: la imposibilidad de derrotar a ese ejército guerrillero y permitir que las FARC-EP impongan sus condiciones al Presidente.

Por su parte, las FARC-EP necesitan mostrar que la política de Uribe los ha afectado poco y que son todavía una fuerza capaz de lograr controlar territorio. Tal vez podríamos especular sobre las intenciones de las FARC con esto: posiblemente el despeje le permitiría elevar su perfil ante la comunidad internacional, ser borradas de las listas de organizaciones terroristas de la Unión Europea y quizás, en mayor parte, lograr un estatus de beligerancia política.

Todos Ganan

Si el proceso de facilitación tiene éxito, las víctimas podrán volver a gozar de su libertad tras años de retención. Junto a los secuestrados por las FARC-EP también conseguirían su liberación algunos guerrilleros presos, lo que significa el cese de las angustias de amigos y familiares de víctimas de ambos grupos.

Gana Nicolas Sarkozy, nuevo presidente de Francia, al hacer público y enfático su apoyo a Chávez como facilitador para introducir su propia agenda. Por un lado aumentaría en relevancia política y un poco de credibilidad ante la comunidad internacional que aún lo mira con cierta desconfianza, y por otro lado, abre un puente de relaciones con una de las figuras políticas más relevantes de América Latina, amén de querer posicionar a Francia como una nación importante en el escenario internacional.

Gana Uribe porque sería un logro de su gestión presidencial el retorno de los retenidos por la guerrilla. Por otra parte, el reciente escándalo de la "parapolítica" ciertamente ha golpeado su imagen como presidente, por lo que este canje le permitiría al mandatario colombiano lavar su responsabilidad en este caso y quitarse de encima las acusaciones de beneficiar a los paramilitares en sus políticas de pacificación.

Gana Chávez se logre o no el canje. Bajo el primer supuesto se convertiría en un referente de mediador en el continente suramericano, lo que le proyectaría como un líder de dimensiones continentales. Y en caso contrario, ya el Presidente venezolano ha mostrado un rostro humano al haber puesto todos sus esfuerzos en minimizar las miserias del conflicto armado colombiano.

Ganan las FARC-EP porque lograrían posicionarse nuevamente en el escenario internacional de manera distinta, no ya como organización terrorista, sino como una fuerza política beligerante, figura que le da legitimidad política para actuar en escenarios internacionales con más libertad. Además, ayudará a reconsiderar su clasificación internacional como "terroristas".

Ganan las relaciones Colombia-Venezuela: están frescas aún las escaramuzas verbales entre ambos mandatarios porque las relaciones colombo-venezolanas se han visto sometidas a fuertes vaivenes diplomáticos en los últimos años. De lograrse el acuerdo humanitario las relaciones binacionales tendrían un mejor escenario del que tienen ahora, que no es el peor. Además, el hecho de que Uribe sea actualmente el presidente de la Comunidad Andina de Naciones, permitiría utilizar el auge de las relaciones bilaterales, que un éxito en esta materia implicaría, para lograr el reingreso de Venezuela a esa organización.

Ganarían la relaciones Francia-Venezuela: el vínculo Sarkozy-Chávez podría estar ayudando a consolidar planes comerciales de gran envergadura en la compraventa de armas y tecnología nuclear.

Francia estaría dispuesta a vender armas al Presidente venezolano, que se ha mostrado dispuesto a comprar aviones de combate franceses así como de tecnología para la industria nuclear, que tiene un gran peso en la economía francesa donde los intereses estatales están comprometidos.

Gana Estados Unidos: con la liberación de los tres norteamericanos retenidos, lo que le permitirá a George Bush quitarse un frente en su muy magullada imagen internacional. Se añadiría que los posibles negocios de tecnología nucleares entre Francia y Venezuela, a la vista de EUA, permite un mayor control del tema y evita el desarrollo de ese mismo rubro por parte de los iraníes en suelo venezolano.

Pero también ganamos nosotros al reducirle espacios a la inhumanidad. De lograrse el canje humanitario se abre una ventana al desbloqueo de una posibilidad de comenzar a buscar una salida política negociada al conflicto armado interno colombiano.

Lo que está en juego, en definitiva, es la posibilidad de empezar a andar los caminos de la paz para los hermanos colombianos...

* Miembro del Centro Gumilla.